

**Red de Espacios Culturales de Andalucía****Conjuntos:**

- Conjunto Monumental Alcazaba, Almería
- Conjunto Arqueológico Baelo Claudia, Bolonia, Cádiz
- Conjunto Arqueológico Madinat Al-Zahra, Córdoba
- Conjunto Arqueológico Cástulo, Jaén
- Conjunto Monumental Alhambra y Generalife, Granada
- Conjunto Arqueológico Dólmenes de Antequera, Málaga
- Conjunto Arqueológico Iñilca, Sevilla
- Conjunto Arqueológico Carmona, Sevilla

**Enclaves (Prehistóricos):**

- Enclave Arqueológico Los Millares, Santa Fe de Mondújar, Almería
- Enclave Arqueológico Cuevas del Tajo de Las Figueras, Espera, Cádiz
- Enclave Arqueológico Castellón Alto de Galera, Granada

- Enclave Arqueológico Las Peñas de los Gitanos, Montefrío, Granada
- Enclave Arqueológico Oroo, Granada
- Enclave Arqueológico Dolmen de Soto, Trigueros, Huelva
- Enclave Arqueológico Marroques, Jaén
- Enclave Arqueológico Cueva de Ardales, Málaga
- Enclave Arqueológico Cueva de la Pileta, Benaoján, Málaga
- Enclave Arqueológico Peñas de Cabrera, Casabermeja, Málaga
- Enclave Arqueológico Alameda, Málaga
- Enclave Arqueológico Cueva de Nerja, Málaga
- Enclave Arqueológico Dólmenes Valencina de la Concepción y Castilleja de Guzmán, Sevilla

# Conjunto Arqueológico Dólmenes de Antequera

Red de Espacios Culturales de Andalucía

Español  
English  
Français  
Nederlands



Organización de las  
Naciones Unidas  
para la Educación,  
la Ciencia y la Cultura  
United Nations  
Educational, Scientific and  
Cultural Organization



Sitio de los Dólmenes de Antequera

Antequera Dolmens Site



JUNTA DE ANDALUCÍA  
DEPARTAMENTO DE CULTURA



JUNTA DE ANDALUCÍA  
DEPARTAMENTO DE CULTURA

# Bienvenido/a al Conjunto Arqueológico Dólmenes de Antequera

Área del recinto 1 ►  
Foto. PhotoDrone

Evocar el pasado, no es solamente rescatar la memoria como elemento cohesionador frente al olvido, es también atravesar la barrera que impide rastrear las huellas perdidas y obligarnos a tomar conciencia de un lugar privilegiado en donde se acumulan los fragmentos dispersos de la vida. Aprenderemos, así, a valorar un espacio arqueológico de extraordinaria belleza y fragilidad. Somos, en definitiva, receptores de un legado cuya preservación dependerá de que los mensajes desarrollistas no lastren su futuro.

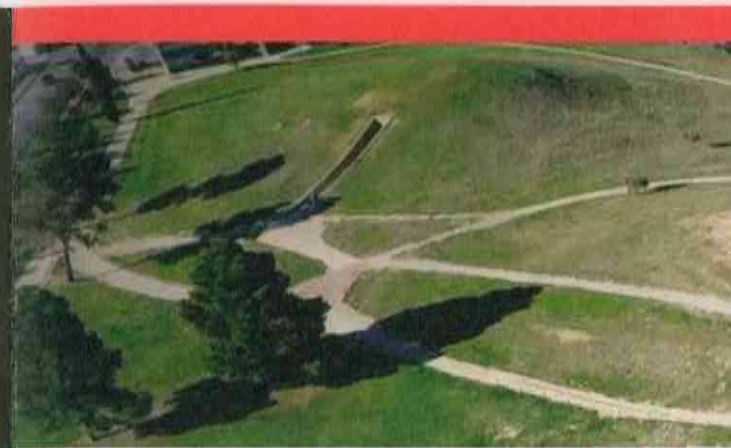
Los Dólmenes de Antequera constituyen uno de los sitios prehistóricos más valiosos y reconocibles de Andalucía, a la altura de otros grandes yacimientos españoles de fama internacional tales como Altamira o Altamira. Junto con otros templos, tumbas y espacios ceremoniales como Orkney y Stonehenge (Reino Unido), Newgrange (Irlanda), Carnac (Francia) o los templos de Malta, las construcciones antequeranas representan el máximo exponente del legado patrimonial y cultural más característico de las primeras sociedades neolíticas europeas: el megalitismo.

En su recorrido por los Dólmenes de Antequera, el público visitante realizará un viaje en el tiempo que le transportará a una sociedad y a una forma de vida muy distintas de la actual, en la que los monumentos hechos con grandes piedras constituían una forma de dar orden a la existencia frente a lo imprevisible de la naturaleza, asegurar la confianza en el porvenir frente a las dificultades y garantizar la cohesión social frente al conflicto.

Situado en el centro de Andalucía, en el sur de España, el **Sitio de los Dólmenes de Antequera** comprende tres monumentos culturales: los dólmenes de Menga y de Viera y el *tholos* de El Romeral, además de dos monumentos naturales: las formaciones montañosas de La Peña de los Enamorados y El Torcal.

El Comité del Patrimonio Mundial, en su cuádragesima reunión (Estambul, 2016), decidió inscribir el Sitio en la Lista del Patrimonio Mundial al cumplir los criterios (i), (iii) y (iv) como un bien cultural en serie, adoptando la Declaración de Valor Universal Excepcional por los siguientes motivos:

Se trata de una de las más antiguas y originales formas de monumentalización paisajística mediante la integración de arquitectura megalítica y naturaleza que se conoce en la Pre-historia mundial, un gran centro ritual cuyo origen se remonta a la primera mitad del IV milenio ANE. Las estructuras megalíticas parecen un paisaje natural (enterradas bajo túmulos de tierra) cuya orientación se basa en dos monumentos naturales: La Peña de los Enamorados y El Torcal, que conforman dos referencias visuales dentro del bien. Las dimensiones



bloques de piedra que forman cámaras y espacios cubiertos de forma adintelada (Menga y Viera) o de falsas cúpulas (El Romeral) que dan fe de una planificación arquitectónica excepcional por parte de quienes edificaron y crearon formas arquitectónicas únicas. Los tres megalitos de Antequera conservan todos sus elementos constitutivos y su carácter unitario. En consecuencia, tienen un tamaño adecuado que expresa su valor universal como ejemplos excepcionales de la arquitectura megalítica. Los tres monumentos se encuentran en buen estado de conservación y la estructura original está casi intacta, ya sea la estructura rocosa interior o los túmulos que la recubren.

Desde el punto de vista de la protección, el primer reconocimiento a un elemento del Sitio fue al dolmen de Menga, a través de la Real Orden de 1 de junio de 1886 que la declaró Monumento Nacional. En la actualidad, los cinco bienes que lo componen, gozan de la consideración legal de Bien de Interés Cultural con la categoría de Zona Arqueológica siendo ejercida la tutela y valorización por la Junta de Andalucía, a través de la institución del Conjunto Arqueológico Dólmenes de Antequera.

La unidad patrimonial que forma el Sitio de los Dólmenes de Antequera es uno de los mejores y más conocidos exponentes del megalitismo europeo. Los monumentos megalíticos muestran una amplia diversidad de soluciones y técnicas arquitectónicas, pero genéricamente se caracterizan por el uso de grandes bloques de piedra que forman cámaras y espacios techados con cubierta adintelada (dolmen), característica de la tradición cultural atlántica, o en bóveda por aproximación de hiladas (*tholos*), propia de la tradición mediterránea, utilizados con fines rituales y funerarios.

Los megalitos constituyen las primeras formas de arquitectura monumental en piedra en la Prehistoria europea, desarrollándose, de acuerdo con los datos actualmente disponibles, desde comienzos del V milenio antes de nuestra era (ANE) en el período Neolítico, es decir, hace entre 6.500 y 7.000 años. En las primeras comunidades de agricultores y pastores de Europa occidental la arquitectura monumental megalítica sirve para fijar ideológicamente la presencia y arraigo de la sociedad en la tierra. En su función como cámaras mortuorias algunos megalitos son verdaderos depósitos de identidad cultural y genealógica; y como templos y espacios rituales sirven también para la realización de ceremonias propiciatorias, relacionadas a menudo con la fertilidad de la naturaleza y la memoria de los antepasados.



▲ Dolmen de Menga  
Dibujo. Damián Álvarez

Las comunidades constructoras de los monumentos megalíticos antequeranos quisieron expresar su vinculación simbólica con elementos terrestres y con el cosmos a través de los diferentes alineamientos que establecieron a partir de los ejes de sus corredores. Así, el proyecto arquitectónico se basó en dos líneas maestras. La primera queda definida con la orientación del corredor de Menga hacia un hito geográfico de peculiares connotaciones como es La Peña de los Enamorados. Más tarde, el *tholos* de El Romeral se situará en la trayectoria del eje Viera-Menga-La Peña y su corredor se orientará hacia otro señalado accidente geográfico, la sierra de El Torcal. La segunda se establece mediante el alineamiento del eje del corredor de Viera hacia el orto solar en los equinoccios.

La investigación contemporánea comienza a reconocer estas correspondencias a partir de Lady Louisa Tension, quien en 1851 la visita y se percibe de la relación entre Menga y La Peña. Más tarde, en 1905, Manuel Gómez-Moreno describe con claridad el eje visual Menga-Romeral-Peña y Wilfrid James Hemp publica en 1934 la primera fotografía de La Peña desde la entrada de Menga, señalando también la presencia en el llano del túmulo de El Romeral. Por su parte Michael Hoskin, -cuyas investigaciones sobre miles de megalitos de Europa y África han puesto de relieve la excepcionalidad de los tres monumentos antequeranos-, será quien confirme en 2002 la orientación a objetivo terrestre de Menga y el primero en constatar la orientación equinoccial de Viera y la terrestre de El Romeral.

▼ Cámara de Menga  
Foto. Antonio Miranda Fernández



## Itinerario recomendado

Después de visitar el Centro de Recepción, donde se proyecta el documental *Menga: Proceso de Construcción*, llegamos al Centro Solar *Michael Hoskin*, llamado así en reconocimiento al arqueoastrónomo de la Universidad de Cambridge. Este espacio se constituye en función de las direcciones de los puntos cardinales, dando a sus elementos un doble cometido: funcional y astronómico. El muro cilíndrico incorpora el perfil del horizonte oriental de la vega antequerana, con la silueta de La Peña de los Enamorados y la señalización de los lugares por donde sale el sol (orto solar) en los solsticios de verano e invierno, así como en los equinoccios de primavera y otoño. En el pavimento se pueden observar las orientaciones de los principales megalitos de la Península Ibérica.

En el lado oeste de la plaza, cerrando el círculo, se sitúa el Memorial de los Dólmenes. Se trata del Olivo Centenario que estuviera durante años en el atrio de Menga. Testigo silencioso y memoria viva de las huellas de cuantas personas han pasado por Menga, ha sido elegido como eje del Memorial. Una serie de monolitos, formando un crómlech atemporal, recuerda a todas aquellas personas que han contribuido a la tutela y valorización de los Dólmenes de Antequera.

Siguiendo el camino, llegamos al Campo de los Túmulos desde donde podemos observar la vega antequerana, el cerro de Marimacho, el *tholos* de El Romeral y La Peña. Desde aquí comprobamos la similitud en altura del promontorio natural del Marimacho con 501,84 m y la altura de los túmulos de Menga y Viera con 500,76 y 502,24 m respectivamente, constatando nuevamente la relación entre monumentos y paisaje.



Medallón en bronce ►  
Foto. Javier Pérez González



El sol en Menga ▲  
Foto. Javier Pérez González

Una vez recorridos los dólmenes de Menga y de Viera, la visita continúa en el *tholos* de El Romeral, situado a unos 4 km de distancia. Será necesario desplazarse en automóvil, para lo que deberá tomar la A-7282 y atravesar el polígono industrial hasta llegar a la gran rotonda con una fuente central, en la que girará a la izquierda tomando la A-7283, dirección Córdoba, y nuevamente girará a la izquierda en la próxima rotonda, siguiendo las señalizaciones que indican el acceso al monumento.

Centro Solar Michael Hoskins ▼  
Foto. Rafael A. Gallardo Montiel



## Dirección, horarios y visitas

Conjunto Arqueológico

### Dólmenes de Antequera

Ctra. de Málaga, 5

29200 Antequera (Málaga)

Telf. Centro de Recepción: 952 71 22 06/07 - 670 945 453

[www.juntadeandalucia.es/cultura](http://www.juntadeandalucia.es/cultura)

[visitasdolmenesdeantequera.ccul@juntadeandalucia.es](mailto:visitasdolmenesdeantequera.ccul@juntadeandalucia.es)



▼ Dolmen de Menga. Foto. Javier Pérez González

#### Accesos

##### Dólmenes de Menga y Viera

Ctra. de Málaga, 5. 29200 Antequera MÁLAGA

##### Tholos de El Romeral

Ctra. A-7283 (dirección Córdoba)

#### Horario de apertura al público

Para confirmar horario y los días de apertura, consultar [www.museosdeandalucia.es/cultura/museos/CADA/](http://www.museosdeandalucia.es/cultura/museos/CADA/). Los grupos deben reservar hora de entrada.

#### Servicio de visitas guiadas

Se recomienda concertarlas con antelación por correo o teléfono. Petición de material didáctico llamando al Conjunto Arqueológico.

#### Precio

Entrada gratuita.

## Historia de las investigaciones

Grabado. Interior de Menga, 1863 ▶  
Lady Louise Tenison  
Archivo Dólmenes de Antequera



## Singularidades del Sitio

Figura antropomorfa esquemática.  
Peñas de Cabrera.  
Calco digital.  
Rafael Maura Mijares



No es fácil encontrar un sitio prehistórico emblemático, de los considerados *clásicos*, cuya historiografía se remonte casi 500 años atrás. En este sentido, el caso de Antequera es muy excepcional; la primera referencia escrita, que tengamos constancia, sobre Menga aparece en un texto de 1530.

La publicación de la obra de Rafael Mitjana y Ardison, titulada **Memoria sobre el templo druida** hallado en las cercanías de la ciudad de Antequera, en 1847, es uno de los primeros trabajos científicos del fenómeno megalítico nunca publicados, marcando un antes y un después en el estudio de los dólmenes de Antequera. Así, muchas referencias posteriores por parte de eminentes prehistoriadores andaluces, como es el caso de Manuel de Góngora y Martínez y de Francisco María Tubino y Oliva, la siguieron muy de cerca. En 1853 en su libro **Castile and Andalucía**, Lady Louisa Tenison identifica el pozo que había encontrado poco antes Mitjana; ésta es la primera referencia escrita inequívoca que se tiene del mismo, uno de los elementos arquitectónicos más sorprendentes del dolmen de Menga, y cuya existencia sólo sería confirmada en las excavaciones llevadas a cabo en 2005.

En 1903, los hermanos Antonio y José Viera Fuentes descubrieron el dolmen que lleva desde entonces su apellido. Además, sus exploraciones les hizo localizar en el año siguiente un tercer megalito, a unos 4 km en dirección Este, en el lugar entonces conocido como Cerrillo Blanco y que hoy conocemos como *tholos* de El Romeral. La importancia de estos descubrimientos explica que, de inmediato, en 1905 ya apareciesen descritos en dos publicaciones, una de Ricardo Velázquez Bosco y otra de Manuel Gómez-Moreno Martínez. La segunda década del siglo XX supuso uno de los periodos de mayor actividad investigadora en el yacimiento. Desde 1919 a 1922 se publicaron hasta cuatro obras de insignes investigadores que hicieron referencia, en mayor o menor grado, a esta necrópolis. De este momento son los trabajos de Hugo Obermaier, Pierre Paris, Adrian de Mortillet y Cayetano de Mergelina. Pocos años después serían Wilfrid James Hemp, Simeón Giménez Reyna y Georg y Vera Luisner, quienes lo estudiaran en profundidad.

En las últimas dos décadas del siglo XX destaca la labor de investigación dirigida por José Enrique Ferrer Palma e Ignacio Marqués Mereño de la Universidad de Málaga. En la actualidad, la investigación científica en curso confluye en el **Proyecto General de Investigación Sociedades, Territorios y Paisajes en la Prehistoria de Antequera**, coordinado por Leonardo García Sanjuán, en el que participan las universidades españolas de Sevilla, Granada y Alcalá de Henares, la británica de Southampton y el Conjunto Arqueológico Dólmenes de Antequera.

La construcción de Menga y Viera corresponde al periodo Neolítico Final (c. 4200-3200 ANE), en el que las comunidades agrarias de las fértiles tierras del valle del Guadalhorce empezaron a experimentar un importante crecimiento demográfico y económico, mientras que el *tholos* de El Romeral fue construido en la Edad del Cobre (c. 3200-2200 ANE), el periodo en el que se desarrolla la metalurgia y se consolidan los contactos a larga distancia y la complejidad social.

En las sierras de El Torcal y en la de Molina, se encuentran una serie de cuevas que fueron utilizadas por los primeros grupos neolíticos que ocuparon estas tierras. Entre ellas destaca la cueva de El Toró en El Torcal, donde los trabajos realizados en los últimos 40 años por un equipo coordinado por Dimas Martín Socas y María Dolores Camalich Massieu de la Universidad de La Laguna, en el marco del proyecto **El Neolítico en la Comarca de Antequera** señalan una ocupación inicial del Neolítico Antiguo (5400-4700 ANE) y han permitido conocer las características de estas primeras comunidades pastoras, agricultoras y artesanas. Tras un abandono de aproximadamente 500 años, vuelve a ser ocupada de manera intensa en el momento final del Neolítico (4300-3800 ANE), cuando se asiste a un fuerte incremento de la actividad económica, no solo asociada a la agricultura y ganadería, sino también a las artesanías, con predominio de la alfarería y textilera. Se puede considerar a estas primeras comunidades de las zonas serranas de *Tierras de Antequera* como las predecesoras de las constructoras de megalitos.

En la vega de Antequera, y fruto de la arqueología de gestión, se han identificado y estudiado varios asentamientos del Neolítico Final y de la Edad del Cobre, como es el caso de Arroyo Saladillo, Huerta del Ciprés, El Silillo o El Perezón, que se encuentran dentro de un radio de 6 km de los dólmenes, o del yacimiento de Piedras Blancas I, ubicado en La Peña. Frente a la colina donde se erigen Menga y Viera, se sitúa el cerro de Marimacho, que estuvo habitado durante la Edad del Cobre. Del mismo periodo es el Enclave Arqueológico de Peñas de Cabrera (Casabermeja), que cuenta con un importante conjunto de pinturas rupestres esquemáticas y del que se conoce un asentamiento. En general, es bastante improbable que ninguna de estas comunidades neolíticas y calcolíticas acometiera individualmente la formidable empresa de construir los enormes monumentos megalíticos. Esta tarea debió requerir una estrecha cooperación entre numerosas comunidades que compartían códigos religiosos comunes así como una noción conjunta de pertenencia tribal o clánica.



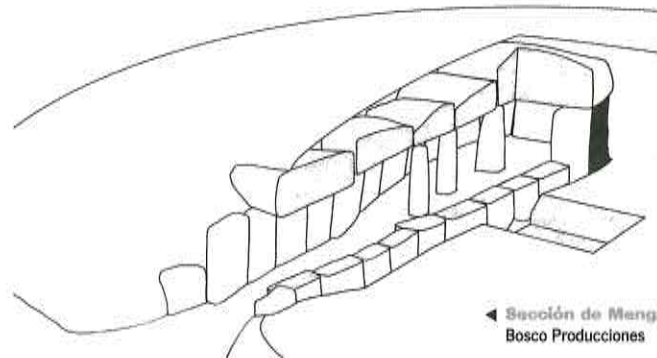
▲ Túmulo del dolmen de Viera y la Peña  
Foto. Javier Pérez González

## La Peña de los Enamorados

Uno de los elementos más relevantes del Sitio de los Dolmenes de Antequera es su dimensión paisajística, dentro de la cual destaca su relación con una formación natural de gran prominencia y significación cultural en la región antequerana: la montaña conocida como La Peña de los Enamorados, que recuerda por su silueta la cara de una persona durmiente.

Las investigaciones han constatado que la orientación de Menga es excepcional, pues no apunta a la salida del sol como es la norma en la inmensa mayoría de los megalitos ibéricos, y que se explica por la poderosa presencia de La Peña en el paisaje antequerano. En el sector norte de esta montaña, que es a donde apunta el eje de simetría de Menga, se encuentra un espacio que en el periodo Neolítico estuvo investido de un especial significado simbólico y religioso. Este espacio incluye el abrigo de Matababras, con pinturas rupestres de estilo esquemático y que probablemente fue un santuario, así como Piedras Blancas I, quizás un espacio de reunión relacionado con dicho santuario y la montaña. Las relaciones visuales y paisajísticas entre Menga y La Peña son posiblemente únicas en la Prehistoria europea.

▼ Paraje de El Torcal  
Foto. Javier Pérez González



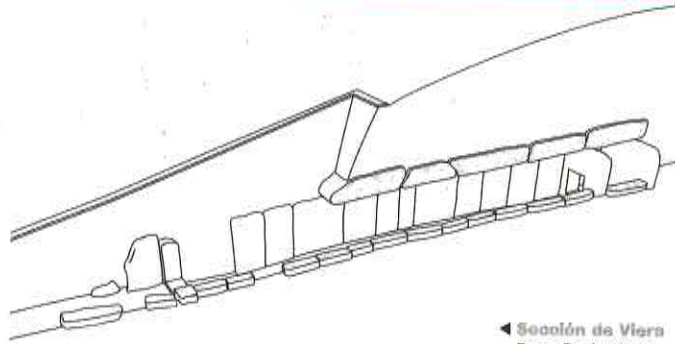
◀ Sección de Menga  
Bosco Producciones

## Dolmen de Menga

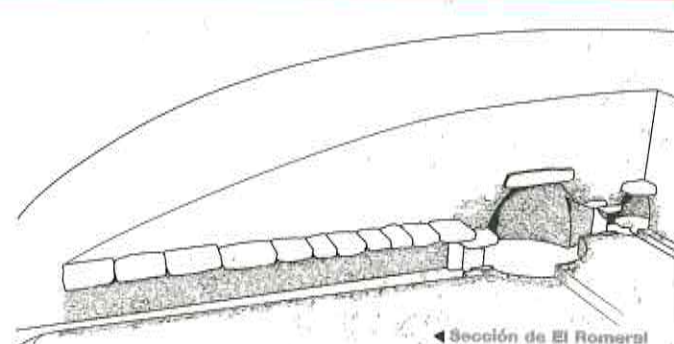
El dolmen de Menga es un megalito de galería en el que un alio abierto hacia el exterior da paso a un segundo tramo de planta rectangular que, a modo de corredor, sirve de acceso a la cámara, de planta ovalada, quedando marcado el tránsito del corredor a la cámara por una alteración en la dirección de la línea de ambos laterales. Está construido con técnica ortostática. La longitud es de 27,50 m considerando el tramo inicial del alio. La altura aumenta desde la entrada, con 2,70 m, hacia la cabecera, donde se amplía hasta 3,50 m. La máxima anchura, de 6 m se alcanza en el tercio final de la cámara, donde las últimas excavaciones han puesto al descubierto un pozo excavado en la arenisca de 1,50 de diámetro por 19,50 de profundidad, quedando alineado con los tres pilares que coinciden con la unión de las losas de cubierta. Cada uno de los laterales del sepulcro está formado por 12 ortostatos, mientras que la cabecera lo está por uno solo. La cubierta la integran 5 losas, ya que falta la primera que formaría la entrada. El sepulcro se cubre con un túmulo de 50 m de diámetro y está orientado hacia el Noreste (acimut de 45°), es decir, al norte de la salida del sol en el solsticio de verano, una orientación totalmente excepcional en la arquitectura megalítica ibérica. Sin embargo, la razón es el alineamiento con La Peña. No se sabe con exactitud cuándo se construyó Menga, aunque existen datos que sugieren que pudo haber estado construido en una fase temprana del Neolítico Final, entre 3800 y 3400 ANE. Posteriormente fue utilizado de forma continuada como espacio sagrado o lugar funerario en la Edad del Cobre, la Edad del Bronce, la Edad del Hierro, la Antigüedad y el Medievo. En el presente, el cementerio de la ciudad de Antequera se ubica en este mismo lugar, lo que manifiesta la pervivencia del valor y significación cultural a lo largo de casi seis milenios ininterrumpidamente con el uso funerario del espacio.

▼ Dolmenes de Menga y de Viera  
Dibujo. Damián Álvarez





◀ Sección de Viera  
Bosco Producciones



◀ Sección de El Romeral  
Bosco Producciones

## Dolmen de Viera

El dolmen de Viera es un sepulcro de corredor, formado por un largo corredor segmentado en dos tramos, al final del cual se dispone una cámara cubica a la que se accede por medio de una puerta perforada cuadrangulamente en una gran losa de piedra. Edificado como Menga con técnica ortostática, tiene un recorrido de algo más de 22 m. Su anchura interior media, bastante regular, oscila entre 1,30 m en sus tramos iniciales y 1,60 m en el tramo final de la cámara. Cada lateral del sepulcro debió estar formado por 16 ortostatos, de los que se conservan 14 en el lateral izquierdo y 15 en el derecho, mientras que la cabecera está compuesta por una sola losa. De la cubierta se conservan 5 cobijas integra y fragmentos de otras dos, y pueden suponerse la existencia de 4 cobijas más, desaparecidas en la actualidad. La altura interior media es de poco más de 2 m. El sepulcro se cubre con un tumulo de 50 m de diámetro, estando orientado ligeramente hacia el sureste (acimut de 96°), por lo que en este aspecto sigue la norma convencional del megalitismo ibérico. La fecha de la construcción de este monumento es desconocida, aunque probablemente se erigió en una fase avanzada del Neolítico Final, con posterioridad a Menga, siendo luego utilizado como lugar de culto y enterramiento durante la Edad del Cobre, la Edad del Bronce y la Antigüedad.

### ▼ Corredor de Viera

Foto: Miguel Ángel Blanco de la Rubia



## Tholos de El Romeral

El Romeral es un sepulcro tipo *tholos* con dos cámaras de planta circular. Tiene un corredor de paredes de mampostería de sección trapezoidal y cubierta adintelada que conserva 11 losas, con una longitud máxima conservada de 26,30 m, una anchura media de 1,50 m y una altura media de 1,95 m. La cámara, con cubierta abovedada por aproximación de hiladas, está elaborada con mampostería que terminan en una gran losa horizontal; es de planta circular, con 5,20 m de diámetro y 3,75 m de altura. Al fondo de este espacio se abre un vano que da acceso a un pequeño corredor que termina en una camarita, reproduciendo, a menor escala, la morfología y la técnica constructiva señaladas anteriormente. Sólo las puertas de acceso a las cámaras están construidas con técnica ortostática. La longitud total conservada del sepulcro supera ligeramente los 34 m y se cubre con un tumulo de 85 m de diámetro. Orientado a un acimut de 199°, es decir, en el octante S-SO del horizonte, es uno de los ejemplos excepcionales de alineación a la mitad occidental del cielo en toda la Península Ibérica. Su eje apunta exactamente a la mayor elevación de la sierra de El Torcal, conocida como Camorro de las Siete Mesas. Por su factura, El Romeral debe corresponder a la Edad del Cobre (c. 3200-2200 ANE), pero dado que este monumento no ha sido nunca excavado de forma científica, es difícil precisar más la fecha de su construcción.

### ▼ Cámara de El Romeral

Foto: Javier Pérez González

